



Psicosis

Olvídate de un Norman Bates que tenga el aspecto de Anthony Perkins. El psicópata de la novela de Robert Bloch, que utilizó Alfred Hitchcock para rodar una de sus obras maestras, es un tipo gordo, rubio, con gafas y que comienza a quedarse calvo. La verdad es que con ese aspecto es más fácil imaginárselo psicópata. Marion Crane tampoco es tan mona como Janet Leigh y es un poco rolliza y además un tanto mojígata (aunque por imperativo social no porque ella lo elija). El resto de la novela sigue casi a pies juntillas la película, aunque aportando muchos datos que permiten imaginarse perfectamente la casa donde “vive” la madre de Norman, con esas paredes empapeladas en un estilo

totalmente decadente, con muebles que darían miedo incluso en un anticuario, e incluso con un olor terrible a naftalina. Eso que no se puede ver en el cine, se puede leer perfectamente en las líneas de esta corta novela que se puede leer de un tirón (yo me la he leído en un solo día). Y que además gana muchísimo en una segunda lectura, algo que no ocurre con todos los libros. Lo que más sorprende de la novela de Bloch es que es realmente divertida de leer y además, como es habitual en la editorial La Factoría de Ideas, la traducción es una auténtica gozada.